

Conductas Agresivas, Consumo de Drogas e Intentos de Suicidio en Jóvenes Universitarios

Aggressive Behaviors, Drug Consumption, and Suicide Attempts in University Students

Jorge Rodríguez
Universidad de Chile*

Ana Maria Fernandez
Universidad de Santiago de Chile

Enrique Hernandez A.
Universidad de Chile

Sergio Ramirez P.
Universidad de Chile

(Rec: 15 marzo 2006 – Acep: 14 mayo 2006)

Resumen

El objetivo del presente estudio fue relacionar las conductas agresivas con el consumo de drogas lícitas e ilícitas e intentos de suicidio en jóvenes universitarios de 18 a 26 años, de nivel socioeconómico medio alto y alto. Las drogas lícitas consideradas fueron tabaco y alcohol, y las ilícitas, marihuana, cocaína y éxtasis. También se observó la relación existente entre actitudes agresivas (participación en peleas y/o riñas callejeras) e intentos de suicidio. El tipo de estudio es correlacional con un diseño transversal. Para obtener la información se utilizó la metodología de pares utilizando un instrumento previamente validado para Chile. La muestra estuvo constituida por 400 universitarios con edades comprendidas entre los 18 y 26 años. Se encontró que el 21% había participado en riñas o peleas callejeras en el año y un 11,3% en el último mes. Las peleas en el último año se asociaron al consumo de marihuana, cocaína, éxtasis e intentos de suicidio. La participación de mujeres en peleas callejeras se asocia a intentos de suicidio, en cambio en el grupo de hombres, esta variable se asocia al consumo de drogas duras.

Palabras Clave: Consumo de drogas, metodología de pares, violencia juvenil.

Abstract

The present study looked at the relationship between aggressive behaviors, legal and illegal drug consumption, and suicide attempts in 400 university students between 18 and 26 years of age, all of whom were middle to upper socioeconomic status. Additionally, the research looked at the possible association between aggressive attitudes (involvement on street fights) and suicide attempts. The legal and illegal drugs considered in the study were respectively: tobacco and alcohol, and marihuana, cocaine, and ecstasies. A transversal design was used to study the correlation between the variables. A "peer methodology" was used to gather the information, an instrument that has been validated for Chile elsewhere. The results showed that 21% of the sample had been involved in street fights in the past year, and 11.3% of them had been involved in street fighting in the past month. Fighting in the past year appears to correlate with illegal drug consumption and suicide attempts. Female involvement in street fights was associated to suicide attempts, while men involvement in street fights was related to hard drug consumption.

Key words: Drug consumption, peer methodology, juvenile violence.

* Correspondencia: Escuela de Salud Pública, Universidad de Chile. Independencia 1027. jrodrigu@med.uchile.cl

Introducción

Los problemas del adolescente son un motivo permanente de consultas para los profesionales del área de la salud mental en la actualidad. Las conductas que fomentan la violencia (tráfico de drogas, riñas o peleas callejeras, prostitución, etc.) se presentan mayoritariamente en grupos de consumidores no consultantes, encontrándose una asociación de las conductas de riesgo de estos jóvenes con el consumo de alcohol, marihuana, cocaína, éxtasis y otras sustancias químicas. Las consecuencias de lo anterior son complejas para la salud, en distintos tipos de morbilidad médica y psicosocial, y los posibles factores causales de este fenómeno pasan por lo individual, familiar, cultural y grupo de amigos (Florenzano, 1998; Florenzano, Valdes, Serrano, Rodríguez & Roizblat, 2001; Mc Whinter & Florenzano, 1998; Olivari & Barra, 2005)

A la violencia escolar se le ha denominado con el término inglés *bullying*, derivado de "bull" (matón) que se caracteriza por incluir conductas de diversa naturaleza (burlas, amenazas, intimidaciones, agresiones físicas, aislamiento sistemático, insultos); este fenómeno tiende a originar problemas que se repiten y prolongan durante cierto tiempo y suele estar provocado por un alumno (el matón, quien actúa apoyado generalmente en un grupo) contra una víctima que se encuentra indefensa, que no puede por sí misma salir de esta situación; y esta se mantiene debido a la ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas sin intervenir directamente (Baumman & Del Rio, 2006; Tamar, 2005). En el caso de Chile, existen pocas cifras que ayuden a cuantificar el fenómeno. Se tiene la sospecha, sin embargo, que los niveles de violencia escolar tienen estrecha relación con los niveles de violencia intrafamiliar, cifra en alarmante aumento durante los últimos años. Por ejemplo, según la encuesta de World Vision, casi 60% de niños entre 7 y 16 años de edad de las regiones Metropolitana, Octava y Novena que viven en condiciones de pobreza, declaran haber sido maltratado físicamente por sus padres (Educar Chile, 2003).

Por otro lado, la encuesta nacional de drogas, realizada a fines de 2003 entre alumnos de octavo básico y cuarto medio, consideró a más de 58 mil alumnos de colegios municipalizados, particulares subvencionados y particulares pagados de 86 comunas del país (Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente [CONACE], 2003). Los resultados de dicho estudio mostraron que el uso de marihuana en el último año bajó de 14,5% a 12,9%, mientras que el consumo de pasta base y cocaína permaneció estable en el bienio 2001–2003, con variaciones entre 2,2% y 2,3% en el caso de la pasta base, y 3,1% y 3% para la cocaína. Los estudios tanto a nivel de población escolar como general muestran una tendencia a la estabilidad o la disminución a lo largo del tiempo, sin embargo el grupo de jóvenes de 18 a 25 años, tiene un comportamiento distinto.

El registro de la información desde el primer estudio (CONACE, 1994) realizado por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes hasta el último estudio (CONACE, 2004), muestra que el consumo, tanto a nivel de drogas lícitas e ilícitas está aumentando en los jóvenes de 18 a 25 años. Resultando que el último estudio de CONACE, informa que el consumo de drogas ilícitas en jóvenes, varía (en función del sector socioeconómico evaluado) entre 12,6% a 31% en el caso de la marihuana, mayor a lo observado en el mismo grupo de edad en el 2002 que fue de 13,9%. Asimismo, la pasta base y la cocaína se mantienen estables en ambos periodos, con un rango entre 3% y 9% en el año 2004 y de 4,4% en el año 2002. En este último caso todos los jóvenes con ingreso menor a \$1.000.000 tienen una tasa de consumo cercana al 3%.

Asimismo, resulta conocido que droga y violencia forman una combinación explosiva que se retroalimenta constantemente y que los escolares que consumen algún tipo de sustancia ilícita tienden a utilizar más la agresión. En este sentido, según datos de sondeo, realizado por CONACE, el 32% de los escolares que consume drogas, ha robado algo del establecimiento educacional al cual asiste o ha participado en un grupo que comienza una pelea con otro grupo, es decir, el 4% de los escolares se ha visto involucrado en este tipo de conductas. Asimismo, el 30% de éstos han participado en agresiones contra un compañero que se encontrase solo (3,9% de los escolares), mientras que el 27% ha iniciado derechamente una riña con otro par (3,5% de los escolares). Pero las sustancias ilícitas no sólo predisponen hacia una mayor violencia por parte de los jóvenes, sino que también aumentan la vulnerabilidad de los consumidores. De hecho, la investigación nacional advierte que el 28% de los encuestados ha estado en un grupo que ha sido atacado por otros, mientras que el 25% de los jóvenes ha sido agredido físicamente por otros alumnos del colegio estando solo, y el 15% de los alumnos señala haber sido víctima de un robo en el colegio. Cabe destacar que el sondeo realizado, estableció que la marihuana es la droga de mayor consumo entre los escolares chilenos, seguida por sustancias inhalables (neoprén, tolueno, éter, acetona, poppers o pinturas) y cocaína. A esto se suma que al menos cuatro de cada diez escolares consumen actualmente tabaco o alcohol (CONACE, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004).

Una actual tendencia en los especialistas ha sido buscar establecer una relación entre ser víctima o victimario de una agresión y el consumo de drogas en escolares (Florenzano, 1998). Los jóvenes que usan sustancias ejercen o reciben conductas agresivas, por lo tanto, se puede plantear que el consumo de drogas se instala dentro del mundo agresivo, lo que implica que unas de las grandes preocupaciones es el consumo de drogas en escolares, si se intenta prevenir la violencia en escolares (Mc Whinter & Florenzano, 1998). Sin embargo, la violencia intrafamiliar

también juega un rol en este tipo de agresividad, al igual que algunos problemas de salud mental o focos sociales que en muchos casos validan el uso de la fuerza, la utilización de armas blancas, etc. Cuando los padres comparten, conocen y supervisan las actividades que realizan sus hijos y/o desalientan el consumo de drogas en conjunto a profesores y/o amigos, la tendencia muestra una disminución del uso de drogas (Florenzano, Valdes, Serrano, Rodríguez & Roizblatt, 2001).

Si se considera el nivel escolar, el grupo más vulnerable al consumo de drogas corresponde a los escolares de octavo básico y primero medio, ya que el consumo de drogas se duplica en el paso entre un curso y otro. De ahí que esta sea una etapa crucial para la implementación de programas preventivos, lo que coincide con la llegada de la adolescencia (Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, 2001; Florenzano, Valdes, Serrano, Rodríguez & Roizblatt, 2001). Además, estudios a nivel internacional como el de Weinner, Sussman, Sun & Dent (2005), han encontrado una relación estable entre el consumo de drogas, violencia y victimización en estudiantes de enseñanza media, en un plazo de cinco años de seguimiento. Como bien lo plantean Weinner et al., el consumo de drogas es un factor de riesgo predictivo de conductas violentas, pero además constituye un factor predictor de la violencia dirigida hacia el propio individuo, como sería la conducta suicida. En un estudio realizado con individuos en rehabilitación de drogas y personas sanas (Kausch & Mc Cormick, 2002), se encontró que uno de los principales factores de riesgo asociado al consumo de drogas es el suicidio, especialmente en jóvenes de sexo masculino, para quienes la prevalencia de intentos de suicidio es de aproximadamente un 63%. Similarmente, Loas et al. (2005), han confirmado dicha estimación, encontrando factores de riesgo que fluctúan entre 2.16 y 9.42, para la ideación e intentos de suicidio en personas que consumen drogas y sufren de otro tipo de adicciones y problemas de salud mental.

El primer estudio nacional de convivencia escolar realizado en nuestro país, abarcó un universo de 507 establecimientos que imparten educación a niños y jóvenes de enseñanza general básica y media (científica, humanista y técnico profesional), municipales, particulares subvencionados o particulares pagados. En total 41.729 alumnos (de entre 7° básico y 3° medio) y 6.782 profesores respondieron la encuesta, aplicada entre mayo y junio de 2005. Los resultados arrojaron una mirada completamente opuesta a lo que se suponía. El estudio (Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo [IDEA], 2005) concluye que existe una convivencia escolar positiva, evidenciándose una alta valoración de la convivencia por parte de docentes y alumnos. A nivel general se evidencia una baja situación de violencia, puesto que la mayoría de los alumnos considera que no ha recibido maltrato y/o agresión de sus compañeros. Sin embargo el 28% de los alumnos considera que

ha recibido insultos y maledicencia a menudo y el 9% señala ser golpeado frecuentemente. De acuerdo a esta relación, se concluye que los alumnos declaran ser víctimas principalmente de un maltrato psicológico mientras el maltrato físico (pegar/agredir) se presenta como el menor frecuencia.

Desde la perspectiva de los alumnos, la encuesta de IDEA (2005) también concluye que son los alumnos de establecimientos particulares pagados los que presentan una menor incidencia de maltratos y/o agresiones. Los docentes, al considerar estas formas de maltrato en el aula de clases, coinciden en este aspecto, a excepción del aislamiento social y rechazo, que presenta una menor frecuencia en los establecimientos subvencionados y municipalizados. También, el aislamiento social ocurre con menor frecuencia en los establecimientos de menor tamaño y de poblados más pequeños; y esto también se ve disminuido en aquellos profesores que presentan una mayor experiencia docente.

En la actualidad, se han implementado algunos programas tales como 'Yo decido', orientado en esta dirección a los escolares de enseñanza media, buscando atacar el problema del consumo de drogas al interior de los colegios con mayor énfasis, ya que en esta edad, se supone que los jóvenes han entrado de lleno al consumo de sustancias. El objetivo específico de este programa está orientado a que los escolares, reduzcan su consumo como objetivo primario (ver http://www.conacedrogas.cl/inicio/prevencion_edu_media.php).

Agravando la situación planteada anteriormente, es necesario reconocer que uno de los grandes problemas que existe frente a la información autoreportada acerca del consumo de drogas, (y que puede afectar las estimaciones de los índices de consumo) es la sub declaración del consumo, en especial para el caso de las drogas ilícitas. Esto hace mucho más preocupante el tema del consumo, en especial en los jóvenes de 18 a 25 años, si consideramos que en estudios recientes realizados a través de la metodología de pares (Rodríguez & Hernández, 2005; Rodríguez, Hernández & Cumsille, 2005) emergen los siguientes datos para este grupo de edad: el consumo general de los últimos 30 días para drogas lícitas presentan una tasa del 92,3% (con un 80,3% para el alcohol y 78,9% para el tabaco); mientras que en drogas ilícitas la tasa de consumo de marihuana es 63,4%, cocaína 4,9% y éxtasis 2,1%.

Considerando lo anterior, en la presente investigación se plantean interrogantes sobre la relación entre el consumo de drogas y la violencia, específicamente la prevalencia de peleas o riñas callejeras, intentos de suicidio, y la relación que existirá entre estas variables, de tal manera de agregar más antecedentes a la comprensión de este fenómeno. De esta forma, en este estudio se analiza el consumo de drogas e intento de suicidio, según participación en riñas y/o peleas callejeras, utilizando la metodología de pa-

res (Rodríguez & Hernández, 2005) para acceder a la información, en población universitaria de 18 a 26 años. Los objetivos específicos serían comparar la proporción de consumo de drogas legales (tabaco y alcohol) en jóvenes con participación en riñas y/o peleas callejeras, comparar la cantidad de consumo de drogas ilegales (marihuana, cocaína y éxtasis) en jóvenes con participación en riñas y/o peleas callejeras; y comparar la proporción de intentos de suicidio en jóvenes con participación en riñas y/o peleas callejeras. Finalmente, y de acuerdo a los antecedentes revisados, se espera que los jóvenes con participación en riñas y/o peleas callejeras presenten un consumo de drogas mayor (en proporción y cantidad) que los jóvenes que declaran no haber participado en riñas y/o peleas en el último período.

Método

El diseño de la investigación corresponde a un diseño no experimental correlacional, en el cual se busca determinar el consumo y la incidencia de las variables de investigación, durante un período de tiempo que se aplicará la metodología de pares para acceder a la información.

Muestra

La población a estudiar son jóvenes de 18 a 26 años ($M = 21.4$, $DE = 1.8$ años), cuyo promedio de edad según género fue de 21.5 años en los hombres y de 21.2 años en las mujeres, no siendo significativa esta diferencia ($t = 1.69$, $p = 0.09$) todos universitarios de nivel socio económico medio alto y alto (el nivel socioeconómico se obtuvo en base al valor de la mensualidad que paga cada alumno del establecimiento, que excede los \$240.000 mensuales), matriculados en una Universidad privada de Santiago en el año 2004. Se estudiaron 400 jóvenes de dos instituciones privadas, que fueron las que accedieron a realizar este tipo de estudio, considerando una tasa de consumo de un 24%, con un nivel de confianza de un 95% y un error máximo de estimación de un 4.2% y una potencia de 50%. La selección de la muestra se realizó considerando el listado de alumnos por facultad, respetando la proporcionalidad del género (51% de mujeres) y con edades entre 18 y 26 años.

Procedimiento

Se utilizó la metodología de pares en la recolección de los datos, que consiste en solicitar a las instituciones que

aceptaron participar, alumnos voluntarios para realizar la entrevista (ver Rodríguez, Hernández & Cumsille, 2005 para una descripción del mismo). El instrumento que se aplicó consta de tres partes: la primera relacionada con drogas lícitas, la segunda orientada a drogas ilícitas y la tercera a delitos. Las preguntas utilizadas fueron de tipo cerradas y mixtas.

Se consideró drogas lícitas al tabaco y alcohol, y dentro de las drogas ilícitas se incluyeron marihuana, cocaína, éxtasis y pasta base. Se definió consumidor de tabaco aquel que consume cigarrillos al menos dos veces por semana. Para el alcohol y marihuana, el criterio es que la consuma al menos una vez por semana, y en el resto de las drogas se considera consumo que la utilice al menos una vez al mes.

Se presentaron en total 10 estudiantes voluntarios, quienes después de recibir una capacitación, aplicaron la metodología de pares a estudiantes universitarios.

Para la descripción y análisis de datos se utilizó el programa estadístico SPSS 12.0 y se obtuvieron indicadores descriptivos. Para el análisis inferencial se utilizaron pruebas de Chi cuadrado, Fisher y diferencias de porcentajes.

Resultados

Los resultados indican que el 21% de los jóvenes ha participado en riñas y/o peleas callejeras en el último año, y el 11.3% en los últimos 30 días. El porcentaje de mujeres que ha participado en riñas y/o peleas callejeras en el último año es de 15.2%, lo que es significativamente menor a lo declarado por los hombres (27%), con un valor $Z = 2.208$ ($p = 0.01$). Para los últimos 30 días las diferencias por género no alcanzan significación (con un 7.4% y 15.3%, respectivamente).

En las drogas lícitas, el consumo de tabaco fue de 82.1% y el alcohol alcanzó a 91.7% en el grupo que ha participado en riñas y peleas, en cambio en el grupo que no ha participado en riñas y peleas los consumos fueron de 75.3% y 89.2% respectivamente, no alcanzando significación esta diferencia; al igual, que en los últimos 30 días tanto el consumo de tabaco (79.8% vs. 71.2%) como de alcohol (91.7% vs. 89.2%) se mantiene en niveles similares al consumo anual, lo que significa que el consumo permanece estable en ambos grupos.

El consumo de marihuana en el último año (69%) y en el último mes (59.5%), es significativamente mayor en el grupo que participa en riñas y/o peleas callejeras que en el grupo que no participa, como se observa en las Tablas 1 y 2.

Tabla 1. Comparación del consumo de marihuana en el último año, según participación en riñas y/o peleas callejeras en el año 2004.

Peleas en ultimo año	Si consume Marihuana		No consume Marihuana		Total
	N	%	N	%	
Si	58	69	26	31	84
No	172	54,6	143	45,4	315
Total	230	57,6	169	42,4	399

Z= 2.38, p= 0.0087

Tabla 2. Comparación del consumo de marihuana en los últimos 30 días, según participación en riñas y/o peleas callejeras en el año 2004.

Peleas el ultimo mes	Si consume Marihuana		No consume Marihuana		Total
	N	%	N	%	
Si	50	59,5	34	40,5	84
No	154	48,7	162	51,3	316
Total	204	51	196	49	400

Z= 1.75, p= 0.0395

El consumo de cocaína, tanto en el último año como en los últimos 30 días es significativamente mayor en el grupo que participa en peleas callejeras que en el grupo que no participa, las diferencias porcentuales son significativas entre ambos grupos, 21.4% a 3.8% (prueba de Fisher con p = 0.000) en el último año y de 14.3% a 2.2 (prueba de Fisher con p = 0.000) en los últimos 30 días. Algo similar ocurre con el consumo de éxtasis, pero con tasas de consumo inferiores, siendo de 15.4% vs. 2.2% en el último

año, y de 9% a 0.9% en los últimos 30 días, ambas diferencias significativas (prueba de Fisher con p = 0.000).

Los intentos de suicidios también se asocian a la participación en peleas callejeras, como se observa en las Tablas 3 y 4, en este grupo el porcentaje de intentos de suicidio durante el último año fue de 11.9%, y en los últimos 30 días de 3.6%, ambas cifras son significativamente mayores en relación al grupo que no participa en peleas callejeras.

Tabla 3. Comparación de los intento de suicidios en el último año, según participación en riñas y/o peleas callejeras en el año 2004.

Peleas en ultimo año	Presenta intentos suicido		No presenta intentos suicido		Total
	N	%	N	%	
Si	10	11,9	74	88,1	84
No	8	2,5	308	97,5	316
Total	18	4,5	382	95,5	400

Prueba de Fisher con p = 0,0006

Tabla 4. Comparación de los intento de suicidios en los últimos 30 días, según participación en riñas y/o peleas callejeras en el año 2004.

Peleas en ultimo mes	Presenta intentos suicido		No presenta intentos suicido		Total
	N	%	N	%	
Si	3	3,6	81	96,4	84
No	2	0,6	314	99,4	316
Total	5	1,3	395	98,8	400

Prueba de Fisher con p = 0,03243

En la comparación de las conductas controlando por género (ver Tablas 3 y 4), se encontró que en las mujeres existen diferencias significativas en la proporción de los intentos de suicidio del último año, siendo las mujeres que participan en riñas y peleas quienes presentaron un mayor porcentaje de intentos de suicidio (45.5% vs 13.5%, con un valor de $p = 0.014$ en la prueba de Fisher). En cambio, en el grupo de hombres, quienes participaron en peleas y riñas callejeras presentaron diferencias significativas en el consumo de drogas ilegales duras (cocaína, éxtasis y otras drogas) en el último año y en los últimos 30 días, con porcentajes de cocaína de 83.3% y 90%, respectivamente; vs. 21.3% y 23.7% en el grupo de hombres que no participa en peleas y riñas callejeras (prueba de Fisher con $p = 0.000$). Para el éxtasis los porcentajes son para el grupo que participa en peleas y riñas callejeras de 80% y 85.7%, respectivamente; vs. 24.32% y 24.9% en el grupo que no participa de estas conductas (prueba de Fisher con $p = 0.000$).

Discusión

El alto porcentaje encontrado de jóvenes que declaran haber participado en riñas y/o peleas callejeras tanto en el último año como en el último mes, es coincidente con las cifras que entregan la mayoría de los estudios internacionales y nacionales (National Institute on Drug Abuse, 2004). De igual forma, en el consumo de drogas ilegales y en los intentos de suicidio, el grupo de jóvenes que habría presentado conductas agresivas, muestra índices de consumo mayores a los del grupo que no participó en riñas y/o peleas callejeras.

De lo anterior, se desprende que el consumo de drogas ilegales (también denominadas drogas duras) es un factor que incide altamente en las riñas y/o peleas callejeras, siendo esto coincidente con lo que se ha planteado en investigaciones actuales con respecto a conductas disruptivas en general, al igual que los planteamientos respecto al desarrollo adolescente y el desarrollo de conductas adictivas (Florenzano, 1998).

También son coincidentes estos resultados con otros estudios que muestran una gran concentración de conductas de riesgo en los jóvenes que consumen drogas, siendo especialmente vulnerables los hombres al consumo de drogas ilícitas en comparación con las mujeres, y siendo las mujeres quienes presenta una mayor asociación entre consumo e intentos de suicidios. Por otro lado, considerando las características sociodemográficas de los jóvenes estudiados, es importante destacar, que al igual que lo encontrado en esta investigación, un estudio reciente acerca del consumo de drogas ilícitas en nuestro país, ha hallado una alta tasa de consumo de drogas en los estratos altos de la población santiaguina, lo que sería coincidente con nuestros resultados (González, Rojas, Fritsch & Araya, 2001).

Finalmente nos parece relevante recalcar que es necesario abordar el tema de la violencia y el consumo de drogas, considerando que en Chile existe la más alta tasa de consumo de marihuana de Latinoamérica (IDEA, 2001), aspecto que puede relacionarse directamente con el aumento de conductas delictivas en la juventud. En esta misma línea, Rees & Valenzuela (2003), señalaron que el consumo de drogas en jóvenes de estrato socioeconómico bajo, tiende a estar relacionado con una baja capacidad de control de impulsos, conductas agresivas y una marcada dificultad para establecer relaciones sociales saludables. Esto parece consistente con lo que encontramos en la presente investigación, centrándonos principalmente en las conductas explícitamente violentas como son la riñas y peleas callejeras, así como los intentos de suicidio.

Como principal desafío es necesario señalar, que si bien la metodología de pares como estrategia metodológica, permite investigar en profundidad este tipo de fenómenos, la generalización de estos resultados, debiese aún incorporar estudios de otros estratos socioeconómicos y grupos étnicos antes de concluir que los presentes resultados son representativos de la población consumidora de drogas a nivel nacional.

Referencias

- Bauman, S. & Del Rio, A. (2006). Preservice teachers' responses to bullying scenarios: comparing physical, verbal, and relational bullying. *Journal of Educational Psychology, 98* (1), 219–231.
- Comisión Interamericana para el control del abuso de drogas (2001). *Estrategia en el hemisferio, para reducir la producción, tráfico y el uso y abuso de drogas en América*. Washington, D. C.: Organización de Estados Americanos.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (1994). *Sexto estudio nacional sobre drogas en población general de Chile*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (1996). *Segundo estudio nacional sobre drogas en población general de Chile*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (1998). *Tercer estudio nacional sobre drogas en población general de Chile*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (2000). *Cuarto estudio nacional sobre drogas en población general de Chile*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (2002). *Quinto estudio nacional sobre drogas en población general de Chile*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (2003). *Quinto estudio nacional de drogas en población escolar de Chile. Informe Nacional*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Consejo Nacional Para el Control de Estupefaciente (2004). *Sexto estudio nacional sobre drogas en población general de Chile*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Educar Chile (2003). *Violencia escolar: Un tema pendiente*. Bajado el 8 de Diciembre de 2003 del sitio Web: <http://www.educarchile.cl/ntg/investigador/1560/article-77826.html>.
- Florenzano, R. (1998). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Florenzano, R., Valdes, M., Serrano, T., Rodriguez, J. & Roizblat, A. (2001). Desarrollo yoico, familia y adolescencia. *Psiquiatría y Salud mental, XVIII (1)*, 34–40.
- González, M. I., Rojas, G., Fritsch, R. & Araya, R. (2001). Chile: magnitud del consumo de drogas ilegales en Santiago. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 39 (3), 195–202. [Versión electrónica]. Disponible en la World Wide Web: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071792272001000300003&lng=es&nrm=iso
- Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (Diciembre, 2005). Estudio solicitado por el Ministerio de Educación y la UNESCO. *Primer estudio nacional de convivencia escolar "La opinión de estudiantes y docentes 2005"*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.
- Mc Whinter, M. & Florenzano, R. (1998). Correlatos psicosociales de la farmacología: Resultados de un estudio en Santiago de Chile. *Revista Psiquiátrica*, 15(1) 10–22.
- National Institute on Drug Abuse (2004). *Como prevenir el uso de drogas en los niños y los adolescentes. Una guía para padres, educadores, y líderes comunitarios*. Rockville, MD: NIH 04–4214(B)
- Olivari, C. & Barra, E. (2005). Influencia de la autoeficacia y la autoestima en la conducta de fumar en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 23, 5–11.
- Kaush, O. & Mc Cormick, R. (2002). Suicide prevalence in chemical dependency programs: preliminary data from a national sample, and an examination of risk factors. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 22, 97–102.
- Loas, G., Guilbaud, O., Perez-Díaz, F., Verrier, A., Stephan, P., Lang, F., Bizouard, P., Venisse, J. L., Corcos, M., Flament, M. F. & Jeammet, P. (2005). Dependency and suicidality in addictive disorders. *Psychiatry Research*, 137, 103–111.
- Rees, R. & Valenzuela, A. (2003). Características individuales y de la estructura familiar de un grupo de adolescentes abusadores de alcohol y/o marihuana. *Revista Chilena de neuro-psiquiatría*, 41(3), 173–186. [Versión electrónica]. Disponible en la World Wide Web: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071792272003000300002&lng=es&nrm=iso
- Rodríguez, J. & Hernández, E. (2005). Análisis de la confiabilidad y validez de constructo de un instrumento que mide el consumo de drogas lícitas e ilícitas en estudiantes universitarios. *Terapia Psicológica*, 23, 83–90.
- Rodríguez, J., Hernández, E. & Cumsille, M. A. (2005). Implementación de la metodología de pares para estimar el consumo de drogas lícitas e ilícitas. *Revista Chilena de Salud Pública*, 9(1), 20–24.
- Tamar, F. (2005). Maltrato entre escolares (bullying): estrategias de manejo que implementan los profesores al interior del establecimiento escolar. *Psyche*, 14 (1), 211–225.
- Weinner, M., Sussman, S., Sun, P. & Dent, C. (2005). Explaining the link between violence perpetration, victimization and drug use. *Addictive Behaviors*, 30, 1261–1266.